

# NOTICIA

DE LA FUNCION FÚNEBRE  
CON QUE

EL REGIMIENTO PROVINCIAL DE OVIEDO

SOLEMNIZÓ EL ONCE DE MARZO DE ESTE AÑO  
DE MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y NUEVE

LA MUERTE DE LA SEÑORA

DOÑA MARIA ISABEL

FRANCISCA DE BRAGANZA,

REYNA DE ESPAÑA.



OVIEDO: EN LA OFICINA DE PEDREGAL Y C.

1819.



# NOTICIA

DE LA FUNCION FÚNEBRE

CON QUE

EL REGIMIENTO PROVINCIAL DE OVIEDO

CELEBRÓ EL ONCE DE MARZO DE ESTE AÑO

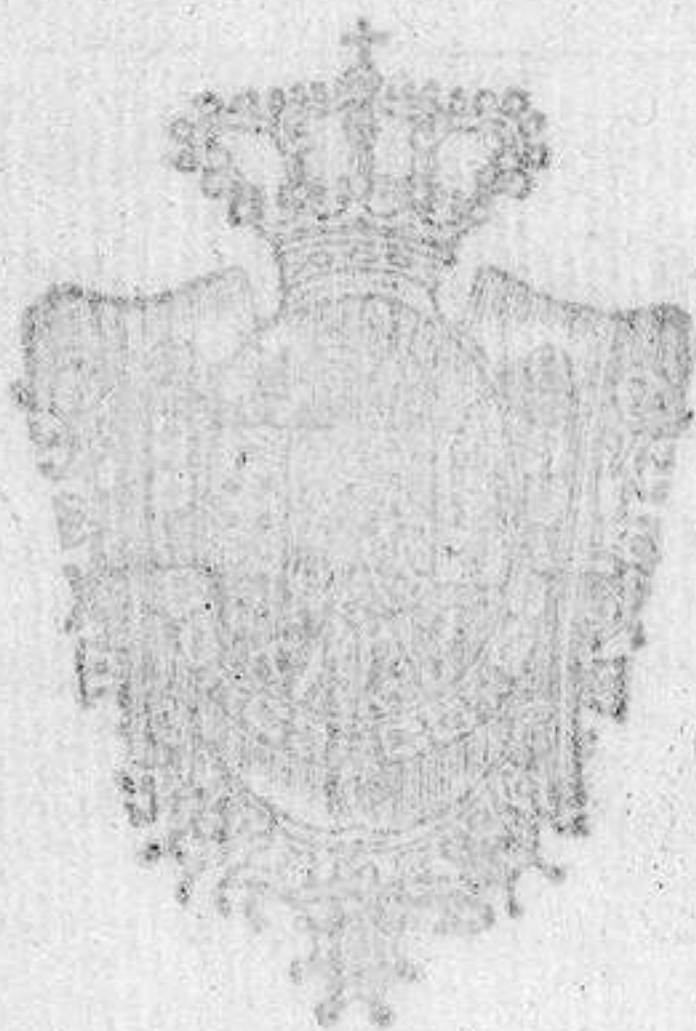
DE MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y NUEVE

LA MUERTE DE LA SEÑORA

DOÑA MARÍA ISABELA

FRANCISCA DE BRAGANA,

REYNA DE ESPAÑA.



OVIEDO: EN LA OFICINA DE PEDREGAL Y C.

1819.



.....

**E**logiar á un **REY** digno de serlo : hacer votos por su felicidad , es sin duda la ocupacion mas grata al súbdito leal y respetuoso. Pero es en extremo sensible desempeñar estos officios por la última vez , y predicar las altas prendas del Monarca , sin esperanza de disfrutarlas mas. Asi lo acaba de experimentar la España bien á su pesar , en la pérdida de su amabilísima **REYNA DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRACANZA**. Los homenages que los oradores sagrados , y las musas llorando tributaron á sus virtudes , manifiestan quanto se complacia la España en poseer á su **REYNA** , y quanto se ha consternado al perderla. **OVIEDO** lo ha testificado de un modo que le honrará en la posteridad ; y siguiendo su egemplo el **REGIMIENTO**



*PROVINCIAL* se ha distinguido en iguales demostraciones.

Habíanse reunido los Gefes de dicho Regimiento y algunos de sus oficiales el dia tres del corriente , para tratar asuntos del Real servicio. Entonces resolvieron celebrar exêquias solemnes por la REYNA NUESTRA SEÑORA ( que está en gloria ) seguros de la uniformidad de sentimientos de los demas oficiales á la sazón ausentes, señalando dia y lugar para la funcion, y dando desde luego las disposiciones adecuadas al intento. Fue designado el once del mismo mes. La Iglesia conventual de S. Francisco pareció al efecto muy propia , y el M. R. P. Guardian Fr. Manuel Gonzalez Llanos, Lector jubilado, Doctor y Catedrático de Teologia en esta Real universidad , se prestó gustosísimo á franquear el templo , ofreciendo al mismo tiempo cooperar con la Comunidad al mayor brillo de la funcion. El R. P. M. Fr. Manuel de Caso Parte , Lector de Teologia en el mismo Convento , Doctor y Catedrático de Filosofia en la citada Universidad , individuo del número de la



Real Sociedad Económica de Asturias , y de la Real Asociación de Caridad de esta capital ( sugeto bien acreditado en la oratoria Sagrada ), se encargó de la oración fúnebre , sin embargo de la premura del tiempo , que apenas daba lugar á meditarla.

Llegó el día once , y á las diez de su mañana se dejó ver el templo de S. Francisco sencilla y magestuosamente adornado cual correspondia á tan augusta como lúgubre ceremonia. Se habian cubierto de negro la capilla y altar Mayor , y en éste era todo su adorno , seis candeleros de plata colocados simétricamente sobre su grada superior , con un Crucifijo. Las dos filas de asientos , que al uno y otro lado corrian lo largo de la Iglesia , se habian vestido de bayetas negras. El Catafalco , ocupaba un lugar próximo al Presbiterio , y en sus cuatro ángulos se habian colocado cuatro capitanes , quienes expresaban en sus melancólicos semblantes su aflicción y la de todo el Regimiento.

El Catafalco constaba de un pedestal de orden Dórico imitado á mármol ne-



gro de S. Pablo , de veinte pies y medio de altura , cuyos cuatro frentes adornaban los siguientes sáficos. (\*)

## I.<sup>a</sup>

¿ A qué has venido á la infeliz Iberia ,  
Dulce ISABEL , hechizo de las almas ?

¿ A castigar , cual crimen , la ternura  
Con que te amaba ?

¿ Faltó su amor en no igualar lo sumo  
De tus virtudes ? ¡ oh ! ¡ no fueran tantas ,  
Ni tales fueran , y su amor con ellas  
Se comparara !

## II.<sup>a</sup>

Fuiste, ISABEL , de la piedad el templo,  
De la blandura y del candor : las Gracias  
Tambien dijeron : *sé de nuestros dones*

*Depositaria.*

Pero la España te adoraba ¿ pudo  
Mas que adorarte ? no. ¿ Y así sus ansias  
Pudiste TÚ desatender , y huyendo  
Desampararla ?

(\*) Composicion del Catedrático de Prosodia y Retórica de esta capital D. Ramon Maria Acevedo , individuo de número y mérito de la Real Sociedad Económica de Asturias.



### III.<sup>a</sup>

¿ Ni el tierno llanto del Augusto ESPOSO,  
Ni el triste *ADIOS* de la angustiada HERMANA,  
A la afliccion y desconsuelo unidos  
De toda España  
Te contuvieron? ay!.... Y ¿ tanto hicieras  
En permitir á nuestras esperanzas  
Siquiera el dulce , suspirado FRUTO  
De tus entrañas....?

### IV.<sup>a</sup>

Mas ah! perdona. *EL PROVINCIAL DE OVIEDO*  
En su dolor delira, y se arrebata.  
No nos dejaste TÚ; la cruda muerte,  
Esa inhumana....!  
Sí, de ella vino el llanto... Mas ¿ que digo?  
¿ No fué de DIOS el golpe? ¿ ÉL á la Patria  
No la condujo de la dicha? luego,  
¿ Por que llorarla?

---

Sobre el vuelo de los ángulos de la  
cornisa de este grande pedestal, se ele-  
vaban cuatro piras imitadas á bronce do-



rado , con flamas. Y sobre el macizo del mismo pedestal un zócalo de cuatro pies de altura imitado al predicho mármol de S. Pablo, en el que se hallaba un grupo de ocho leones de seis pies y medio de altura apoyados de un pie sobre otros tantos globos. Este grupo, sostenia la urna sepulcral, que con la corona que le servia de remate, se elevaba nueve pies, y su color era imitado á lapizlázuli, asi como el de su adorno y el del grupo á bronce dorado; de suerte que la total altura de dicho catafalco era de cuarenta pies.

De las cuatro asas de la urna pendian cuatro cordones de seda negra con borlas de oro, destinados, durante el responso, á las cuatro personas mas condecoradas, y primeras Autoridades de esta capital que se hallasen presentes á la funcion fúnebre.

En suma todo era alli sencillo; pero todo noble: todo melancólico. Cuantos objetos se presentaban á la vista recordaban vivamente á la por siempre amada **MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA;**



pero la recordaban ya perdida....

Celebráronse solemnemente las exequias por aquella Comunidad ; ofició la Misa , de Preste , el Sr. D. Juan Mier Castañon , teniente Vicario Castrense de este Principado ; y de Diácono y Subdiácono , los Señores , D. Gerónimo Getino y D. Domingo Somoza , Director del Real Hospicio , y todos tres Canónigos de esta Santa Iglesia Catedral.

La concurrencia fue lucidísima , y presidida por el caballero Gobernador Militar de esta capital el Brigadier D. Alonso Arango. Asistió el R. Obispo Ilmo. Sr. D. Gregorio Ceruelo de la Fuente : asistieron como él , varias Dignidades y mas Canónigos de la misma Santa Iglesia : Prelados y Religiosos de las órdenes de S. Benito y Santo Domingo : Autoridades civiles y militares : otras personas del primer rango que habian sido convidadas á solemnizar tan religioso acto ; y finalmente los Gefes y Oficiales del cuerpo , que aunque dispersos en varios puntos de la provincia , corrieron exhalados , luego que recibieron el aviso , á manifestar con sus



compañeros el profundo sentimiento que les cabia por tan lamentable pérdida.

Concluida la Oracion fúnebre , descendió del Presbiterio el R. Obispo , y se colocó con todo su acompañamiento al frente del Cenotafio. El Excmo. Sr. Marques de Campo-Sagrado , el caballero Intendente de la provincia D. Pio Agustin de Landa , los Señores Provisor y Vicario general de la Diócesis Dr. D. Domingo de las Casas , y Dr. D. Isidro Suarez del Villar , Canónigo Dignidad de esta Santa Iglesia y Rector de esta Universidad literaria , pasaron entonces á tomar los cuatro cordones que pendian de la urna , los que sostuvieron hasta concluir el responso , que puso fin á esta funcion tan triste como religiosa.

Tales fueron las demostraciones con que el *REGIMIENTO PROVINCIAL DE OVIEDO* pudo indicar una pequeña parte de su indecible dolor , por la irreparable pérdida de su muy amada REYNA la SEÑORA DOÑA *MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA.*

---



## ORACION FÚNEBRE.



*Defecit gaudium cordis nostri : versus est in luctum chorus noster : Cecidit corona capitis nostri : vae nobis , quia peccavimus ! Propterea mæstum factum est cor nostrum : ideo contenebrati sunt oculi nostri Thren. 5. vv. 15, 16 et 17.*

**F**altó el gozo de nuestro corazon : convirtiósese en llanto nuestra alegria : cayó la corona de nuestra cabeza , ay ! ay de nosotros que hemos pecado ! Por tanto nuestro corazon se ha negado al contento y al júbilo , y nuestros ojos no ven cosa que pueda recrearnos. Asi se explicaba el patético Jeremías , aquel varon de Dios, capaz de igualar las lamentaciones á las calamidades de la desolada Jerusalem. Y sus palabras me han parecido las mas propias para expresar de alguna manera el justo sentimiento en que veo sumergida á toda la Monarquía Española por la pérdida que acaba de sufrir , y que nos recuerda el lúgubre aparato de aqueste dia. ¡Qué mudanza ! ¡qué trastorno mas capaz de anegar nuestros ojos en lágrimas ! qué cambiada la faz de todo el reino ! qué luto cubre los corazones de todos por la muerte de la mas amable , de la



mas virtuosa y piadosa , de la mejor de las Reinas , en quien toda España tenia puestos los ojos y el corazon ! Hemos perdido á la REYNA , y la hemos perdido en el tiempo mismo en que nos preparábamos á celebrar su feliz alumbramiento , en que disponiamos funciones para festejar , si Dios fuese servido de coronar nuestros deseos y esperanzas , el nacimiento de un Príncipe , en quien se afianzase la sucesion de esta vasta Monarquía : un Príncipe , que heredando con el trono las virtudes de sus augustos Padres hiciese felices á sus vasallos de ambos mundos : entonces mismo : ¡ ó Dios ! y como os burlais de nuestros proyectos ! y como dais al mundo las mas terribles lecciones , no dudando sacrificar á nuestra enseñanza las cabezas mas augustas y elevadas ! Entonces mismo , repito , recibimos la infausta nueva de que habia fallecido nuestra augusta y adorada REYNA : que un insulto repentino nos habia arrebatado una REYNA tan amable , pereciendo tambien con ella el tierno fruto de sus entrañas. Representósenos entonces verificada en nuestra España la terrible prediccion de Ezequiel , de quitarnos de nuestra vista lo que tanto nos embelesaba , la que era la decoracion del Palacio y de toda la Corte : *Desiderabile oculorum tuorum.* (a) Quedó frustrada de golpe la esperanza pública : faltó inmediatamente el gozo de nuestro corazon : convirtióse en

---

(a) Ezequielis 24 v. 16.



llanto toda nuestra alegría : desvanecierónse todas nuestras mas halagüeñas ideas ; y un luto universal cubrió los semblantes y corazones de todos : *Versus est in luctum chorus noster . . . Contenebrati sunt oculi nostri.*

Entonces , como un bien se conoce mas perfectamente cuando hay la desgracia de perderle, se nos recordaron de golpe y con la mayor viveza todas las buenas cualidades que de tan virtuosa REYNA nos habian dicho los que tuvieron la felicidad de verla y tratarla. Entonces nos abandonamos á mil melancólicas ideas sobre nuestra futura suerte. Entonces hemos medido y ponderado el justo sentimiento del Monarca , que perdió una tan digna Esposa. Entonces reflexionamos la consternacion del Real Palacio y de toda la Corte , y todos los españoles tomaron parte en tan justo sentimiento. ¡ Ay ! Ay de nosotros , hemos dicho á la una , que hemos perdido á la mejor de las Reynas , y la hemos perdido , cuando esperabamos que una dichosa fecundidad estrechase mas y mas los sagrados lazos que ya unian á dos corazones tan queridos ! cuando nos disponiamos á celebrar y festejar el nacimiento de un Príncipe . . . !

Pero , ¿ qué es esto ? Vengo yo á aumentar vuestro justo dolor en este dia ? ¿ No será mas acertado y mas conforme á esta clase de oraciones que procuremos , ya que no aliviar nuestro sentimiento por esta pérdida , á lo menos sacar de ella provechosas reflexiones á que dan márgen



las virtudes y egemplaridad de la REYNA , cuya muerte lloramos ? ¡ Ay de mí católicos , que no puedo hablaros de las virtudes de la REYNA , y proponéros la como egemplo , sin haceros sentir mas vivamente la grandeza de nuestra pérdida ! En medio del justo dolor por su muerte nos sentimos excitados á considerar sus virtudes , y lo que de ellas podíamos prometernos ; y esta consideracion hace que nuestro dolor se aumente mas y mas. Pero es indispensable que paguemos á sus virtudes el justo tributo y alabanza que merecen , por mas que recordándolas se aumente nuestra pena : que tal es la índole de nuestro corazon. Herido en lo vivo por la pérdida de una persona que amaba , tiene complacencia en recordar aquellas buenas cualidades que se la hacian amable , al paso que este recuerdo abre de nuevo y hace mas sensible la herida.

Considerémos pues , en la muerte de la mejor de las Reynas , la calamidad con que el Cielo ha querido afligirnos , y en sus virtudes , al paso que nos harán mas sensible su pérdida , hallaremos ilustrados por la religion , el consuelo único que puede hacernos soportable esta calamidad. Con efecto , las virtudes y buenas prendas de la REYNA , cuya muerte lloramos , hacen que nuestra pérdida sea tan sensible , y en sus virtudes mismas encontramos algun alivio á la amargura de nuestro sentimiento. No será otro el objeto de vuestra atencion y mi discurso en este dia , en que el REGIMIENTO PROVINCIAL DE OVIEDO



determina pagar los últimos deberes á la mejor de las Reynas , á la SEÑORA DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA , INFANTA DE PORTUGAL , REYNA DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS. Yo imploro , ó Divino Espíritu , vuestras luces , á fin de que pongais en mi boca palabras dignas del lugar que ocupo , y útiles para la edificación de los que me hacen el honor de oirme. =

A vista de la nada de todas las grandezas humanas , y de como la muerte confunde todas las clases , poniendo á nivel al pobre con el rico , al siervo , y á su Señor , á los vasallos y á los Soberanos : á vista del desengaño que acabamos de recibir en la muerte de una REYNA tan digna de vivir , segun nuestras débiles ideas , ó á lo menos segun nuestros deseos , y cuya juventud y robusted nos prometia que reynaría largos años sobre el corazón de los españoles ; cuando la inexôrable muerte , terrible egecutora de los juicios de Dios , sobre nuestra Monarquía , nos representa tan literal en la persona de una REYNA á quien tanto amabamos la comparacion que hace Dios por el Real Profeta , (b) de lo fugaz y breve de nuestra vida , con una flor que á la mañana ostenta todas sus gracias y bellezas , y á la tarde ya está marchita y seca : no hay quien no reconozca la verdad de lo que dijo el sabio de los Reyes , (c) que todo en este mundo es sombra , vanidad , y nada , que si hay algo dig-

---

(b) Salm. 89 v. 6.      (c) Eccles. 12.



no de estimacion y aprecio , es la virtud , la piedad , el Santo temor de Dios : *Time Deum , et mandata ejus observa , hoc est enim omnis homo.*

Así yo no elogiare á la REYNA que habemos perdido , ni por la clase de su nacimiento de los mas distinguidos del universo , pues nadie ignora cuantas Reynas ha dado á la Europa la augusta casa de Braganza , sobre cuyo trono se meció su cuna , ni los enlaces que con esta casa han procurado las mas augustas Familias : ni tampoco la elogiare por otras prendas con que la han favorecido la naturaleza y la fortuna ; elogiarela sí por las virtudes de que nos ha dado egemplo , y que hacen que su pérdida sea tan sensible. Elogiarela porque ha sido temerosa de Dios , que es por lo que alaba á su Heroína el autor del Eclesiástico. (d) Elogiarela porque supo persuadirse de la obligacion en que estan por su misma elevacion las personas de alta gerarquía de ser el dechado de aquellos que procuran pautar su vida por la de los Soberanos y dueños del mundo.

La educacion que proporcionaron sus augustos Padres á nuestra REYNA , fue qual era debido á los herederos de las virtudes no menos que del trono de las ISABELAS de Portugal , y de la Reyna DOÑA MARIA ANA DE AUSTRIA Esposa de DON JUAN V , cuyo estudio en este punto de la educacion de su familia ha competido con

---

(d) Ecli 31.



Reynas de las mas santas y egemplares. Al cuidado y á la direccion de las personas mas hábiles y virtuosas del reino confian los Monarcas la instruccion de sus hijos , para que puedan proporcionarse y ocupar dignamente en el mundo el lugar á que los destina su alto nacimiento. Así sucedió en nuestro caso ; y nuestra REYNA juntamente con la instruccion religiosa , la primera que se procuró inspirarle é instilar en su tierno corazon , adquirió bien luego por virtud de su docilidad , y de la natural penetracion de su entendimiento , todos los conocimientos que correspondian á una persona de su calidad. Manos hábiles y diestras , añadiendo á las lecciones de viva voz las lecciones aun mas poderosas del egemplo , imprimieron y grabaron en una alma tan bien dispuesta todas las sanas ideas de religion , de modestia , de afabilidad , de dulzura , de beneficencia y de todas aquellas virtudes tan propias para ganar el corazon de los demas , lo único que tienen que ganar aquellas personas á quienes el nacimiento y la fortuna parece haber concedido todo lo resultante. Con esta piadosa diligencia era educada una Señora que el Cielo preparaba para hacer algun dia el consuelo y las delicias de la nacion Española , volviéndonos en el agrado y virtudes de la Hija , como una compensacion del presente que el trono de las Españas habia regalado al Portugal en las virtudes y buenas prendas de su augusta Madre.



No ignorais vosotros católicos, y es ocioso que yo me detenga en advertiros, que la gracia de la predestinacion está muchas veces vinculada á una educacion piadosa: como igualmente que algunos sucesos que parecen desgracias á los ojos de la prudencia humana suelen contribuir á afirmar los corazones en la virtud, y á decidir el punto de la salvacion de las almas. Y ¿quien sabe si la desgracia que experimentó la casa de Braganza el año de ochocientos y ocho contribuyó á arraigar en el corazon de toda aquella Real Familia los sentimientos de piedad que le son hereditarios? ¿Y si nuestra REYNA, á quien no faltaban ya entonces luces y discernimiento para ponderar estos sucesos, supo sacar de la tribulacion y adversidad por una maravillosa alquimia el oro de la virtud mas acendrada, aprovechándose de estos reveses de su Familia para confirmarse en los sentimientos de piedad en que habia sido educada? Ello es, que en estos últimos tiempos, valiéndose el Señor como de instrumento para sus designios, de la audacia y temerarias empresas de ese aborto de la Córcega, cuyo nombre será eternamente odioso en nuestros anales, ha querido dar á las Naciones y á los Reyes mismos las lecciones mas terribles: ha querido enseñarnos que él es quien de lo alto de los Cielos tiene las riendas de todos los imperios: quien dá y quita los tronos á quien le agrada: quien cambia los tiempos y las edades, y quien traslada los reinos, ó los afian-



za. (e) Se admiró entonces cambiada y mudada la faz política de la Europa. Los tronos se vieron con asombro trastornados ó vacilantes : los Reyes fugitivos , ó cautivos. La nacion Portuguesa y sus Monarcas estaban destinados en los consejos del tirano por víctima y presa de su ambicion.

Acordaos del gigantesco proyecto del *bloqueo continental* , y que para realizarle y cerrar la península á esa Isla vecina y amiga , quiso apoderarse de aquel reino para el cual su perfidia y sus intrígas exécrables le facilitaron el paso por nuestras provincias. Entonces , cuando ya nuestra REYNA tenia bastante ilustracion y despejo para reflexionar sobre tan infausto accidente , vió palpablemente que los Reyes , que las personas mas altas no estan exentas de la jurisdiccion de la fortuna , y que los que nacieron para mandar y gobernar á los demas , tienen sobre sí el poder de Dios , que dispone á su arbitrio de la suerte de los Reynos y de los Imperios. Leccion es esta , católicos , que debemos suponer que hizo en el ánimo y en el corazon de nuestra REYNA toda la impresion correspondiente , y que la gracia se valió de ella para afirmar y asegurar el buen efecto de la educacion que le habian procurado sus augustos Padres. Y á la verdad , católicos , ¡ qué diferencia entre las lecciones que se oyen en un gabinete en medio de la tranquilidad y entre los halagos

---

(e) Danielis 2. v. 20 et 21.



é ilusiones de una Corte : que diferencia , repito , entre oír ó leer los sucesos y vicisitudes de las Monarquías , y ver palpablemente los trastornos , y ser enseñados y alicionados por la experiencia , esa gran maestra del linage humano ! Nosotros mismos que hemos sido testigos de tantos ruidosos acontecimientos , y hemos tocado dos siglos tan fecundos en trastornos y revoluciones políticas , hemos podido bien conocer la enorme diferencia que hay de leer secamente en un autor los grandes sucesos de la historia , á saber por nosotros mismos y palpar lo que tantas veces hemos leído , ú oído sin emocion , y con ojos enjutos. En fin nuestra REYNA , pasando en un momento de la tranquilidad y delicias del Palacio á las incomodidades indispensables de un largo viage por mar ¿ que no ha podido aprender , y de cuantas juiciosas y provechosas reflexiones se fecundaria su espíritu ? Vedla en compañía de sus augustos Padres y de sus hermanos , resignada en la voluntad del Cielo , encomendando á Dios con oraciones puras y fervientes la salud del reino , entregarse á las bravuras del borrascoso océano , sirviendo por la serenidad y confianza , y resignacion que manifiesta , sirviendo , digo , de consuelo á su augusta Madre en tan infausto accidente. No : el alma justa y amiga de Dios no se deja abatir por los infortunios ; y mirándolos como avisos y lecciones de un Dios misericordioso que todo lo dirige á los altos fines de su Providencia , y que



quiere probar por este medio la fidelidad de sus siervos , adora con sumision y rendimiento sus soberanos designios , y se arroja con humilde confianza en el seno de su Misericordia. Ah ! Dios aceptará sin duda el sacrificio de una alma tan pura y agradable á sus ojos , y no permitirá que el yugo enemigo oprima por largo tiempo aquella fidelísima Nacion , á quien con tanto sentimiento abandonan , precisados de las circunstancias , sus señores naturales. No serán largo tiempo pisadas de infames plantas las amenas y fértiles campiñas que bañan el Duero y Tajo. Dios tiene ya señalado el momento de la libertad del reino , sin duda movido de las fervorosas súplicas de aquellas almas puras , que al perder de vista las altas torres de Lisboa , arrasados sus ojos en lágrimas de ternura , levantan las manos al Cielo , mas cuidadosas de la prosperidad del reino que de la felicidad de su navegacion.

Y durante todo el tiempo de su estancia y mansion en un pais , donde , por mas que sus habitantes los estimasen como á sus Señores naturales , no podian hacerles olvidar las delicias de Lisboa , las amenas orillas del Tajo , los encantos de Mafra , ( el nuevo Versailles de Lisboa ) y la fidelidad acendrada de sus Portugueses : donde la alternativa de sucesos ya prósperos , ya adversos que llevaban á aquellos paises los papeles públicos , causaba forzosamente la alternativa de temores y esperanzas sobre la futura libertad de su pais natal , y daba lugar á profundas



reflexiones , ya sobre la lealtad de los pueblos , ya sobre la obligacion de los Soberanos á reynar por el amor en los corazones que tan bien correspondian á su fidelidad , y cuya lealtad y amor á sus Monarcas no se entiviaba ni por el transcurso del tiempo , ni por la distancia de los mares , ni por las mas repetidas y mayores desgracias : durante , digo , todo este tiempo ¿ que de juiciosas reflexiones no habrá hecho el espíritu penetrativo de nuestra REYNA ?

Con estas sanas ideas , y con estos generosos sentimientos se ilustraba cada vez mas su espíritu , y se formaba el corazon de la digna Esposa de un Monarca , que arrancado del seno de sus vasallos , y cautivo y confinado en una nacion extraña , sabedor de la heroicidad de sus pueblos , pedia á Dios , cual otro Salomón , la sabiduria necesaria para gobernarlos , si algun dia la piedad del Cielo le volvia á los brazos de los Españoles. Qué ruegos ! qué humildes y fervorosas súplicas á este efecto , en su prision de Valenzay ! . . . Valenzay ! . . . oh ! . . . recuerdo triste ! . . . ¿ No basta que yo aflija hoy vuestros corazones con la muerte de la mejor de las Reynas ? ¿ Es necesario que tambien haya de recordaros aquellos dias aciagos en que suspirábamos por la ausencia de nuestro Soberano , y nos tenia tan inquietos su suerte ? . . . . En fin á costa de inmensos sacrificios y por una feliz combinacion de circunstancias hemos rescatado al Monarca , y llegó el tiempo de restituirse al trono heredado de sus Mayores. . . El re-



gocijo de la nacion no podia ser completo, mientras no viésemos á nuestro Monarca enlazado en un santo Himeneo con una Esposa virtuosa y fiel, cuyas inocentes caricias y ternezas le sirviesen de alivio en las fatigas indispensables del gobierno, y en quien pudiese tener una gloriosa y multiplicada sucesion, y un digno heredero de su trono y de sus virtudes. Porque á la verdad, ¿á que vayvenes y alternativas, á cuantos males no está expuesta una nacion, cuando no está asegurada la sucesion hereditaria? ¿Y de cuantos males se preserva con tener un Príncipe en quien recaiga sin la menor duda, ni disputa la sucesion del trono? Se ven pasar los Reynos de Padres á hijos, sin concusion y sin violentos sacudimientos. Si los pueblos lloran la pérdida de un Monarca clemente, justo y benéfico, Padre en una palabra de sus vasallos, se consuelan á lo menos de ver renacer sus virtudes en un hijo empeñado por los mas sagrados respetos en copiar las buenas cualidades de sus Padres. Y esta es, entre otras, la razon de la preferencia que merece la Monarquía hereditaria sobre otra cualquiera forma de gobierno. Pero estas mismas ventajas generalmente reconocidas ¿cuánto no hacen temer por la suerte de un reino, cuando falta, ó se teme que falte la sucesion? Hace un siglo vió España bien claro la prueba triste de esta verdad. Las historias de las Monarquías nos multiplican estos egemplares. Ha sido siempre la sucesion continuada de los Imperios, la que ha



garantido y asegurado sus felicidades. El sagrado depósito de la Fé, la pureza é integridad de las costumbres, la inviolable observancia de las leyes, el amor y la fidelidad de los pueblos, todos estos ejes sobre que rueda y gira seguramente el bien de un Estado, se afianzan en la sucesion no interrumpida de los soberanos, asi como peligran en su alteracion ó mudanza. La esterilidad y la muerte, plagas destructoras de los Imperios, lo han sido no pocas veces tambien de la fidelidad, de la justicia, de la integridad, y aun de la Religion. De todos estos males nos contemplábamos seguros, uniéndose nuestro Monarca con la digna Esposa, cuya muerte lloramos hoy.

Ademas de esto ¿cuantas ventajas no podíamos prometernos atendidas las buenas prendas que de ella se nos contaban, y que la fama pregonaba en todas partes? Todos los bienes, todo género de prosperidades nos prometíamos con su llegada. Los vientos estaban demasiado perezosos en hacer arribar á nuestros puertos la nave, á quien se habia confiado nuestra felicidad. Pudiera decirse que los elementos nos envidiaban tanta dicha, y el gozo de ver en nuestro suelo la que ya reynaba en nuestros corazones. ¡Oh tú, pueblo de Cádiz, que rendiste las primeros homenages á nuestra REYNA! Díenos, si te engañaste en el concepto que de sus relevantes prendas habias formado? Ah! Las noticias que se nos comunicaban de aquella mez-



cia de afabilidad y magestad , de su agrado y dulzura índice de la interior tranquilidad y serenidad del alma , de su prudencia y silencio , de su modestia y recato , y de todas sus virtudes , nos hacian envidiar la suerte de los habitantes de Cádiz , que la hubieron de perder de vista con tanta repugnancia , y cuyo pueblo dejó tan triste con su ausencia , cuanta era el ansia de la Corte por recibirla en su recinto. Y cuanto nos complaciamos en oír lo que se amaban los dos Reales Esposos ! qué lisongeros presagios formabamos en nuestro interior ! qué felices resultados no nos prometiamos de aquel afecto , de aquella mútua confianza y amor conyugal de que hablaban con entusiasmo todos los papeles ! Una REYNA virtuosa , dueña del corazón de un Monarca , que no aguarda para hacer el bien mas que conocer los medios de hacerle , cuanto influjo no podia tener en la prosperidad de esta vasta Monarquía , y en la curacion de las llagas que abrieron en el Estado los pasados males ? ¡ Oh ! Don precioso , dado propiamente por Dios , nos dice Salomón en los Proverbios. (f) Las riquezas , el poder , la soberanía lo heredan los Monarcas ; pero una muger virtuosa y prudente es propiamente dada por el Altísimo. ¡ Don precioso repito , si el Cielo hubiera querido conservánosle , y que su posesion fuese mas duradera ! Mas por qué esta memoria

---

(f) Proverb. 19 v. 14.



triste viene á interrumpirme? Ay! No podemos detenernos un momento sobre la relacion de las virtudes de nuestra REYNA, sin que la idea de su muerte venga al instante á intristecernos! ¡Oh muerte! ¡Oh inexôrable muerte, enemiga de nuestra dicha! Aléjate de nuestro pensamiento, y déjanos engañar por un poco de tiempo nuestro dolor por la memoria agradable de nuestros consuelos y alegrías.

En fin el Real Palacio recibió en su recinto este ornamento que le faltaba, y que compara la Sagrada Escritura al sol resplandeciente que alegra y vivifica con su luz y calor al mundo: *Sicut sol oriens mundo in Altissimis Dei.* (g) En este estado ¡que de beneficios no ha dispensado á todos! quien hubo que se acercase á ella, y no encontrase en ella su consuelo y remedio? Mas no aguardaba su piadoso y magnánimo corazon que los gemidos de los infelices viniesen á importunarla. Prevenia con bondad sus deseos y cuanto tenia á su arbitrio lo consagraba al socorro del pobre, al alivio del paciente, al remedio del necesitado. Ah! Nacida en el trono, se puede decir de ella, en vista de lo que hizo el poco tiempo que vivió entre nosotros, que su corazon era superior á su nacimiento. Cualquiera otro lugar que un trono hubiera sido poco digno de ella. Si se alegraba de reynar sobre esta vasta

---

(g) Ecli 26.



Monarquía era para contentar el deseo inmenso que la solicitaba incesantemente á hacer bien. Y que os diré yo de su piedad y religion, de su modestia y recato, de su egemplar virtud? Dios la ha elevado á la cumbre de la grandeza para hacer mas brillante y egemplar la regularidad de su vida. Ella era un buen olor de Jesucristo para todo el Real Palacio. Su recogimiento y retiro, sus continuos egercicios de piedad y devocion, su humildad y encogimiento delante de los Altares, que se podia decir que inspiraba respeto á Dios y á élla: aquella atencion, aquel fervor, aquella exterior piedad por la que se daba á conocer aun mas que por su comitiva: aquella frecuencia de los Santos Sacramentos..... Se creia la REYNA en su estado natural, cuando humillaba su soberanía á los pies del Sacerdote, de cuya boca aguardaba consejos, sentencias y oráculos. ¡Oh! Y que espectáculo tan edificante es la piedad en el trono! Y cuan naturalmente se dirivan á las clases inferiores los egemplos de virtud en las personas elevadas! Vos, Señor, os complacéis en escoger para consuelo de la Religion y para la edificacion del mundo, personas que rodeadas del esplendor de la púrpura, y de la diadema, y en la mayor y mas alta elevacion practiquen la virtud y la piedad, y la hagan respetable y amable: un LUIS, un FERNANDO: una ISABEL LA CATÓLICA: una ISABEL DE PORTUGAL..... MARIA ISABEL FRANCISCA, recibió de ella esta hermosa herencia.



Dichosa y feliz se contemplaba España por ver en el trono á tan virtuosa y amable REYNA. La España, cuya fidelidad y amor á sus Monarcas, ha sido siempre tan celebrada, y que en esta última época ha dado á la Europa, y al mundo todo, un egemplo tan insigne y heroico en este particular, ¿cuánto no debia estimar á una REYNA que luego que se presentó en la Corte se ganó por sus virtudes y por su agrado la atencion y los corazones de todos? Votos, plegarias, súplicas fervientes se hacian al Cielo, porque se sirviese coronar tan feliz Himeneo con frutos de bendicion: porque estrechase con una feliz y multiplicada sucesion los sagrados lazos que ya unian á dos corazones tan amados: porque bendigese á nuestro Monarca con las bendiciones de una numerosa y gloriosa posteridad. Qué lisongeras esperanzas no concibimos cuando anunciaron los papeles públicos su preñado!... Pero ah! supimos con dolor á poco tiempo, la muerte de la Infanta, que esta gran REYNA quiso criar á sus pechos, para dar este egemplo á las madres, del amor y del estudio que deben poner en la crianza de sus hijos, sin abandonarlos, como suelen tantas, á manos mercenarias. ¡Oh! REYNA virtuosa! no ha sido este solo el egemplo que has dado á la Corte y á todo el Reyno. ¡Ó REYNA digna de una larga vida, si nosotros no os hubiésemos desmerecido! Ó REYNA digna de mejor fortuna, si las fortunas de la tierra fueran algo! ¡Cuanta hu-



biera sido la de esta nacion en observar en vos por largos años el egemplo , el modelo de la virtud y de la piedad , y en ver que con sabia y cuidadosa discrecion y vigilancia inspirábais á los Hijos que os diese el Cielo las verdaderas máximas en que deben ser educados los que nacen para gobernar el mundo ! Mas ay ! La muerte de la Infanta era el golpe con que el Cielo parece que queria prepararnos para el que lloramos !

Una nueva preñez alentó de nuevo nuestros corazones y nos lisongeábamos que un feliz alumbramiento nos proporcionaria un varon , un Príncipe en quien recayese la sucesion del trono , con lo cual todo seria placentero , todo júbilo en esta Monarquía. Qué fiestas no se preparaban en todas partes ! ; oh tú , Principado de Asturias , que dás el nombre al heredero de la Corona, si hubiera el Cielo escuchado nuestros votos , qué demostraciones de alegría no hubieras hecho ! En qué cánticos é himnos no hubieras exhalado tus generosos sentimientos ! En qué regocijos públicos no hubiera prorumpido tu acendrada y tan acreditada lealtad y amor al Monarca ! Cuan otras eran las funciones que meditabas , ; oh tú , REGIMIENTO PROVINCIAL DE OVIEDO ! Y cuan distantes nos creiamos todos de tener que desempeñar el triste ministerio en que hoy nos ocupamos , derramando algunas flores sobre un sepulcro abierto tan intempestivamente ! Ay ! cármenes tristes , elegías , canciones lúgubres se sustituyeron á nuestras imaginadas alegrías : *Versus est in luctum chorus noster : con-*



*tenebrati sunt oculi nostri.*

Pero suspendamos un poco y demos treguas á nuestro llanto para admirar las virtudes de que nos dió egemplo nuestra REYNA en el tiempo que precedió á su inopinada muerte. La REYNA, mas solícita del bien de la Nacion que de su propia vida y seguridad, multiplicaba sus fervorosas oraciones, y se preparaba para el lance del parto con cristiana y egemplar diligencia. ¡Pueblo de Madrid, Santuarios, Casas religiosas, vosotros la visteis postrada ante los Altares, encomendar á Dios la salud del reino! Vosotros la visteis orar con fervor, como la Madre de Samuel (h) á la puerta del Tabernáculo, de mandar oraciones de personas virtuosas, lo mismo que aquella otra interesaba en sus oraciones y súplicas al Sacerdote Helí! ¡Real Capilla! Con cuánta edificacion la has visto asistir á los Divinos officios, oír con egemplar devocion y fervor las tres Misas de Natividad, y comulgar á la última la víspera de su fallecimiento!... ¿Qué digo? La víspera de su fallecimiento... ¡Oh Dios! y vos que naceis al mundo para consuelo y remedio del linage humano, ¿teneis ya decretado en vuestros eternos consejos el fatal golpe que ha de causar la desolacion de esta Monarquía? Es posible que mañana nos habeis de quitar una REYNA en quien no se cansaban de mirar nuestros ojos? ¿Tanto, Señor, desmerecemos vuestros

---

(h) I. Reg. I. v. 18.



dones ? Nos quitais tanto bien acaso para que se-  
 pamos apreciarlos , y para que entendamos que  
 todo viene de vuestra mano ? Acaso nosotros no  
 la amábamos cuanto debíamos y cuanto ella nos  
 lo merecia por sus virtudes , y por los bene-  
 ficios que con larga mano dispensaba á tantos  
 infelices ? ¿ Es posible que mañana se ha de  
 ver espirando entre los brazos de su augusto  
 Esposo una REYNA , que era todo su consuelo y  
 y las delicias del Palacio , y la esperanza de to-  
 da la Monarquía ? Es posible que habeis de des-  
 cargar sobre el Real Palacio aquel golpe tan ter-  
 rible y tan semejante al predicho en Ezequiel :  
 (i) El Rey llorará , el Príncipe ó los Infantes  
 quedarán consternados , y desfallecerán las ma-  
 nos del pueblo de dolor y pasmo ? *Rex lugebit ,*  
*et Princeps induetur mærore , et manus populi*  
*terræ conturbabuntur* ? Que conmocion en todo el  
 Real Palacio , en toda la heróica villa de Ma-  
 drid al oirse esta infausta è inopinada nueva : la  
*Reyna muere ! . . . la Reyna ha muerto ! . . .* Qué  
 afliccion para su augusta HERMANA : la compañe-  
 ra en sus navegaciones , la que habia disfrutado  
 juntamente con ella las mayores glorias y los mas  
 sinceros aplausos ! Ah ! No toquemos estos su-  
 cesos. Se debilitan queriendo repetirlos ó repro-  
 ducirlos . . . . Todos los españoles lloran la pér-  
 dida de la REYNA , de la Madre comun de todos  
 ¿ cual quereis que quedase el corazon de una In-

---

(i) Ezeq. 7. v. 27.



fanta que pierde una hermana tan amada , con cuya muerte puede bien decirse que se le arranca la mitad del alma ? Cual el corazon del Monarca que estrecha entre sus brazos *moribunda* , *espirando* , *muerta* á la que fué su Esposa : y que ya la ha perdido cuando tierna y cariñosamente la sostiene y la abraza , y la arrima á su amoroso y afligido pecho ! ¡ Qué luto , qué dolor para todos los españoles ver apagarse esta luz , apénas habia comenzado á alumbrarnos ! y cuando contábamos que su brillantez como la del sol , iria en aumento hasta llegar á un perfecto dia , para ir á sepultarse , ( como aquel Astro despues de una carrera hermosa y útil á la tierra en las aguas del océano ) para ir , digo , á terminar sus dias en una ancianidad gloriosa , despues de llenar de beneficios la España , y al Real Palacio de una numerosa familia ; ver que las tinieblas y sombras de la muerte nos roban tan preciosa luz , y que todo queda cubierto de negro y pavoroso luto ! *Contenebrati sunt oculi nostri !* ¡ Ay ! Nosotros componiamos ya su historia , y la adornábamos con los rasgos mas bellos y agradables que tan felices ensayos nos prometian. Para realizar las ideas con que nuestra imaginacion se lisongeaba , no era necesario sino la larga vida y la fecundidad de la REYNA , y no nos parecia por cierto que debiamos tener el menor recelo y temor en este punto. Porque qué no debiamos esperar de tan floridos años , y de una salud al parecer tan robusta ? Ahora en lu-



gar de la historia de una hermosa vida , nos vemos precisados á llorar su temprana muerte! *Propterea mæstum factum est cor nostrum* . . . ¡ oh muerte! que de floridos años arrebatas con tu fatal golpe! cuanto júbilo quitas á esta Monarquía! . . . Cuantas esperanzas frustras en un momento! ¡ oh muerte! y no te contentas con robarnos nuestras esperanzas , sino que nos las robas con un ataque y con un golpe imprevisto! . . . .

Mas aunque sin amenazar y sin avisar de léjos hace sentir todo su rigor al primer golpe , encuentra á la REYNA preparada. Y con que preparacion? Ya lo habeis oido. La gracia mas vigilante que la muerte la tenia dispuesta para responder al Señor en cualquiera hora , en cualquiera momento que llamase , y para comparecer ante el Supremo Juez con la confianza humilde que inspira una buena conciencia. Asi es , que aunque su muerte súbita nos ha consternado y arrebatado nuestras esperanzas , pero una muerte santa nos asegura de su felicidad. Pudo la muerte inexôrable arrebatárnosla de nuestra vista ; pero no ha podido quitarle á ella lo que habia depositado en las manos de Dios. Sus merecimientos , sus buenas obras la acompañaron en aquella hora para hacerle menos temible este trance inevitable. De este modo , si bien la muerte nos ha despojado y quitado á todo el reino este ornamento ; pero á ella , segun sus cristianas disposiciones , léjos de despojarla de alguna cosa sólida y Real , la habrá revestido y augurado la posesion de los eternos bienes.



Para pensar de esta manera , que fundamento no nos ha dejado en aquellas virtudes que jamás se borrarán de nuestra memoria? Ah! Lágrimas de tantos infelices á quienes consolaba y socorria , vosotras dais testimonio de su caridad y beneficencia. Personas destinadas á su servidumbre , vosotras teniais en la REYNA un poderoso y eficaz egemplo , un continuo incentivo para toda práctica de obras santas. Su elevacion y grandeza no era á sus ojos , sino un nuevo título y una mas estrecha obligacion de santificarse á sí misma , y de servir de edificacion á los demas. ¡ Cuantas veces la visteis en los templos , postrada ante los Altares , derramar su corazon en la presencia de Dios! Cuantas la observasteis encerrada en su oratorio , gustando en él con Dios un humilde y tranquilo reposo! Qué familiar no la era el espíritu de la oracion! y qué caudal de virtudes no atesoraba en este provechoso y recomendable egercicio! Porque las virtudes son el fruto natural de una alma que se une con Dios por la oracion.

Por este santo empleo y buen uso del tiempo ha conservado su inocencia entre tantos peligros y tentaciones inseparables de la vida humana. ¿ Y no podemos creer que , porque era tan agradable á los Divinos ojos , nos fué tan pronto arrebatada , y que Dios nuestro Señor , como dice el sabio , (j) se apresuró á sacarla de este lugar de

---

(j) Sap. 4. v. 14.



tentacion y de entre tantos escollos como ofrece el mundo? En la flor de sus años la llevó para sí. Se apresuró á sacarla de entre los peligros: *prope-  
ravit*. Y en menos de media hora . . . . . cuanta presteza y diligencia! . . . Sin embargo una muerte tan precipitada, tan terrible para nosotros no habrá tenido nada de peligroso para su salvacion. Porque semejante á las Vírgenes prudentes estaba preparada para recibir al Esposo. Parece como que presentia su cercano fin, segun se aumentaba en aquellos dias el fervor de su piedad, y se multiplicaban sus santos y espirituales ejercicios. Asi ha llegado á su última hora sin que tuviese necesidad para este momento de otra preparacion que de su santa vida, manifestándonos con su ejemplo que nada hay sólido ni verdaderamente grande en el mundo sino temer y servir á Dios, y evitar el pecado, y que la única preparacion contra los imprevistos ataques de la muerte es la regularidad de la vida y la pureza de una conducta irreprehensible.

Aprovechémonos nosotros de aqueste ejemplo, católicos. Dios ha querido darnos en la temprana muerte de la mejor de las Reynas un desengaño de la vanidad de la vida, y en su buena preparacion para la muerte, una leccion de como debemos estar siempre dispuestos para morir bien. ¿Y una leccion tan insigne no hará en nosotros una impresion saludable en orden á la reforma de nuestras costumbres? ¿Aguardaremos á comenzar una vida nueva cuando ya estemos cerca del se-



pulcro: cuando helados bajo las frias manos de la muerte, apenas conozcamos si estamos ya entre los muertos ó con los vivos? Prevengamos por la penitencia aquella hora triste de congojas é inquietudes: aquellos terribles síntomas, esfuerzos de una alma agitada que combate ó que disimula su turbacion. La mejor, la única preparacion para la muerte es no esperar á estos terribles momentos. ¿Que poderoso encanto nos tiene tan embelesados en las cosas del mundo? Cómo no acabamos de abrir los ojos? El vacío espantoso que ha causado la muerte de nuestra REYNA, tantas lisongeras esperanzas frustradas, el luto y la desolacion general que ha sucedido á nuestras imaginadas alegrías ¿no nos debe advertir todo esto del vacío y de la vanidad de todas las cosas humanas, de lo fugaz é inconstante de la vida, y de lo engañoso de los deleites? ¿En vista del fatal golpe que hemos experimentado no debe estremecerse cualquiera, y prevenirse para el momento de la muerte, que tal vez se oculta entre los mas floridos años, y bajo las apariencias de una robusta salud? ¿Contra una muerte que viene bajo tan diferentes formas, y que no respeta ni los años, ni la complexion, ni el poder, ni la Dignidad mas augusta, ni la mas alta Soberanía y grandeza? Ah! nada, nada hay grande en el mundo y de nada sirven las mayores grandezas, en llegando aquel momento inevitable, sino para dar al público un testimonio mas ruidoso del absoluto poder de la



muerte, excitando la atención universal, y haciendo estremecerse á los testigos y espectadores de tal fracaso: ó, para usar de las magnificas expresiones de las Sagradas letras, (j) haciendo temblar á los abetos y encinas de Bassan por ver derribados los altos cedros.

Dichosos si advertidos por este fatal golpe que ha desolado á toda la Monarquía, procuramos á imitación de nuestra REYNA estar siempre preparados! La muerte entonces no tendrá para nosotros nada de terrible. Será un tránsito á mejor vida, como lo es la muerte preciosa de los justos.

Tal ha sido la de nuestra REYNA. Sí, católicos, sus virtudes nos dan esta confianza. Sus virtudes mismas que nos la hicieron tan amable y tan sensible de consiguiente su pérdida, son ahora las que pueden servirnos de consuelo en la amargura de nuestro sentimiento, haciéndonos esperar que una REYNA tan cristiana y virtuosa, que supo usar bien de su grandeza y poder, y que supo vivir siempre preparada, de manera que la muerte no pudiese sorprenderla, descansará en el seno de Dios. S. M. la habrá trasladado del reino de la tierra á aquel reino que no ha de tener fin. Desde allí interpondrá para con el Señor sus ruegos, á fin de que haga feliz al Monarca á quien tanto amaba, á fin de que traiga á sus brazos una muger fiel y virtuosa que le ha-

---

(j) Zach. 11. v. 12.



ga afortunado, y que haga la felicidad de esta Monarquía, dándole una gloriosa y multiplicada posteridad con que se bendice en las Escrituras al varon piadoso y justo.

Estos son tambien nuestros votos. Sí, Dios mio, conservadnos á nuestro Monarca, multiplicad sus dias y sus años: que sea su Reynado el Reynado de la justicia, de la paz y de la verdad: prosperadle como á Salomón en sus mejores y mas hermosos dias. Y nosotros, católicos, imitando el egemplo de nuestra REYNA amemos la virtud y la piedad, y procuremos estar siempre preparados para la última hora. De este modo podemos esperar que oirá Dios nuestras súplicas que le hacemos por la prosperidad de la NACION Y DEL REY, y que movido á piedad con nosotros nos traerá una REYNA, de la cual podamos decir „esta es una digna sucesora de la que lloramos. No nos la arrebateis, ó Dios, como aquella. Bastante habemos padecido. Perdonad „en adelante tan terribles golpes á la Nacion „y al Monarca que la gobierna. Si nuestras súplicas no merecen ser oidas, atended á los egemplos de piedad y de Santo temor que dió á la „Corte y al Reyno nuestra Soberana. Atended „al sacrificio inmaculado que acaba de ofrecerseos „por el bien de la España y por el DESCANSO ETERNO DE TAN AMADA Y TAN LLORADA REYNA.